



EL CENCERRO

Cencerrada 62

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izquierda.
MADRID.—1898

LA LLAVE

—Creo, nostramo, que debía osté convidarme hoy por las güenas noticias que corren, respecto á mi salud. —

—Esa palabreja es mía, como dicen los gitanos, hermano Liberto; porque si se trata de celebrar el restablecimiento de tu salud, tú eres quien debe convidarme á mí.

—Es que ya osté ganando tanto como yo conqué á mí se me cure el grano.

—¡Ah! ¿Se trata de tu grano? Pues entonces no pienses, por ahora, en celebrar la mejoría, á no ser que el albéitar te haga alguna operación radical.

—Veo, nostramo, que no entiende osté de la misa la media. Tenemos encima las elecciones de diputaos provinciales, y ya sabe osté que cuando corren aires electorales, se curan toos los granos.

—¡Ta, ta, ta! Falta que D. Práxedes quiera que corra esta vez aire alguno; con aplazar las elecciones ó mandar ha-

cerlas á tambor batiente, puede salir él del paso.

—Eso no pue ser, porque entonces dejaría mu atrás al Narvaez y al González Bravo.

—Las dictaduras obedecen siempre á una ley fatal, y son tanto más desastrosas, cuanto más ha blasonado de liberal el que las ejerce.

—Pus entonces Dios nos coja confesaos con esta que tenemos encima, porque el señón Mateo hizo antes alarde de ser más liberal que Riego.

—De modo que por ahora no hay para qué convidarte por la mejoría del grano; antes al contrario, es posible que se te ponga peor, y haya necesidad de aplicar-te un hierro candente el mejor día.

—Pus entonces debe osté convidarme ahora mesmo, por si después que me hagan la operación, se me quitan las ganas de beber.

—Algo difícil me parece eso, pero por que no digas, toma la llave de la bodega y bebe con moderación.

—Ya sabe osté que siempre fui enemigo de los moderaos, y por no parecerme á ellos en ná, estoy reñío con la moderación en las bebías.

—Bueno, despáchate á tu gusto, pero no empieces luego á tocar EL CENCERRO si no quieres que nos ocupen la celda militarmente y te peguen después cuatro tiros.

—No sé por qué me han de atizar á mí los tiros y á vuestra paternía no.

—Porque en este pícaro mundo se rompe siempre la cuerda por lo más delgado, y me parece que el más delgado de los dos eres tú.

—¿Se quiosté callar? Pus si es osté á mi lao lo que el hermano Unión al de Aguilera!

—No me refiero al peso en bruto, porque en eso no puede nadie compararse

contigo, sino á la cualidad de la persona.

—Bueno, bueno; venga esa llave y llámeme osté bruto cuantas veces quiera. Así y too no ha de echar osté contra mí más venablos que está echando el país contra el señón Mateo.

No me doy por ofendió
en teniendo peleón,
y menos si es quien me iusulta
un fraile camandulón.



Los curas católicos de Puerto Rico se han dirigido á un obispo *yanki* poniéndose á su disposición.

Y es lo que dice Liberto: Como ellos no buscan más que la *pitanza* y los Estaos Unios no la dan, en el pecao llevan la penitencia.

¡Qué curianas, caballeros!

Al montar en su caballo
fray Juan, para ir á la guerra,
advirtió que las alforjas
se le quedaban en tierra.

Y al dárselas, doña Inés
dijo con voz dulce y tierna:
—¡No sé cómo se le olvidan
cosas que tanto le pesan!

Dicen que las Cortes van á ser convocadas en seguida para que ratifiquen la paz que el gobierno está negociando con los Estados Unidos.

¡Qué gana de perder el tiempo!

¿No hacen siempre nuestras Cortes lo que quieren los gobiernos?

Pues dese la paz por ratificada, y nos ahorraremos siquiera la saliva que ha de gastarse en pronunciar y leer discursos huecos.



CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santa Resignación bendita.

Santo de mañana.—San Apagay Vámonos.

Novenario en la iglesia fusionista porque las elecciones próximas salgan con arreglo al último figurín ministerial.

Solemne miserere en todas las parroquias conservadoras y fusioneras, para que no se interrumpa el turno pacífico en el poder.

Jubileo de diputados y senadores fusionistas para tomar el santo y seña en casa del jefe.

Tiempo.—Oscuro y oliendo a queso de un modo feroz.

SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Londres, 14.

Todas las grandes potencias celebran la paz de España, y hacen esfuerzos porque no pierda toda su lana.

Madrid, 14.

Quedamos muy obligados á las señoras potencias.

¡Sabe Dios si librarán peor que nosotros ellas!

Dicen que Moret se que...
y no hay quien le desafi...
porque le ha dicho una vie...
que tiene entre ceja y ce...
metida una lagarti...

ja



Leemos en *El Imparcial*:

«Mientras se ultima la liquidación de España, el Sr. Capdepón dedica sus actividades y sus talentos á los preparativos del tinglado electoral, y ya ha llamado á capítulo á ciertos gobernadores civiles á fin de encargarles que aprieten las clavijas para que el mes próximo sean elegidos diputados provinciales varios señores previamente designados por los dioses mayores del caciquismo político.

»Se hará la comedia electoral con arreglo al programa de siempre; triunfarán, llamémoslo así, los que la alta voluntad del ministro de la Gobernación ha señalado, y... ¡á vivir!»

¿Pues qué se habían ustedes figurado? Ante todo y sobre todo deben seguir las cosas como siempre.

¡Ea! ¿A qué estamos aquí?



En fraternal comilona
se reunieron varios carcas
para celebrar la nueva
que corre por toda España
referente á que el *señor*
va á echar al aire otra cana.

Al principio comen todos
sin decir una palabra,
pero apenas el tintillo
el acicate les clava,
empieza la animación
y las lenguas se desatan,
quedando aquello muy pronto
convertido en una zambra.

Al final de la comida
se escuchan *oles* y palmas,
y al retrato del *señor*

hay quien le brinda una caña;
en tanto que un berrendorum
y el cabecilla *Guirlacha*
con el mayor entusiasmo
una jotita se bailan.

—¡Ole ya! ¡Viva tu mare!
exclama con cierta gracia
un sacris que vino al suelo
enredado en la sotana.

Y sigue la animación,
y va aumentando la zambra
á medida que se empina
y las botellas se vacian,
hasta que se oye una voz
que de esta manera exclama:
—¡Alto al sereno del barrio,
y presas las *cucarachas*!



Carta de unos excomulgados á Fray Liberto, y contestación de éste.

Hermano Liberto: Trescientos individuos que pertenecemos á una sociedad benéfica, fundada hace tiempo en este pueblo de La Bañeza, nos hemos echado encima una excomunión, que ni la de Navarro Reverter puede comparársele en lo pistonuda y fulminante.

Figúrate, Leguito, que los estatutos de esa sociedad, determinan que cuando muera un socio, deben asistir á su entierro los demás, bajo la multa de una peseta. Pues bien: días pasados falleció uno de aquellos, á quien hubo necesidad de enterrar civilmente; y dicho se está que todos los socios asistimos á la conducción del cadáver, sin pensar que con ello ofendíamos á Dios.

Los curianas se negaron á intervenir en aquel acto, y después nos hizo saber el párroco D. José María, que estábamos todos en pecado mortal y excomulgados por añadidura.

¡Ay, Leguito nuestro! No puedes figurarte las angustias que desde entonces venimos pasando, por creer que de un momento á otro nos vamos á quedar más secos que el rabo de una lagartija. Afortunadamente no hemos notado hasta ahora síntoma alguno de enflaquecimiento; antes al contrario, parece que desde enton-

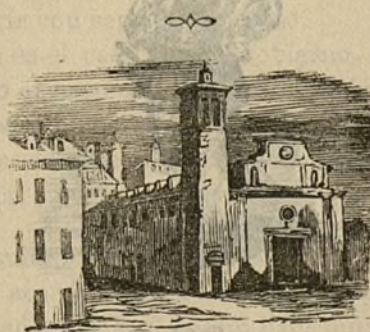
ces nos riegan á todos con agua bendita. Pero como esta situación no puede prolongarse indefinidamente, nos ha parecido oportuno acudir á tu lega sabiduría en busca de algo que nos consuele, y por si puedes conseguir que nostramo nos levante la excomunión que tan inocentemente nos hemos echado encima de nuestros huesos.

Te desean salud, buen vino y *aquello*, tus hermanitos—*Los excomulgados de La Bañeza*.

Hermanitos descomulgados: Enterao por la vuestra del mal negocio en que os habéis metío, debo deciros que lo que mejor resultao da contra las descomuniones, es la bebía. Alzar el codo cuanto podáis, y dejar que digan cuanto quieran los curianas. Además hay un medio de arreglar ese asunto en un periquete. No tenéis más que enviar á José María los derechos dobles del entierro á que no asistió, y golveréis á entrar toos en el redil de donde os echaron tan impensamente.

Os envía un abrazo empechugao

FRAY LIBERTO.



Robáronle el reloj á un caballero,
Y al enterarse de ello el Delegado,
Dispuso que enseguida detuvieran...
—¿Al ladrón?

—No señores: ¡al robado!

Después de haber arreglado las cosas á

su gusto, se le ha ocurrido al señor Sagasta consultar á los jefes de los partidos políticos sobre la cuestión de la paz.

Y los de oposición le dijeron que lo está haciendo muy mal, mientras los ministeriales y sus afines le aseguraron que lo está haciendo muy bien.

Entonces recordó don Práxedes aquello de

Echó el oso al oír esto

sus cuentas allá entre sí,

y con ademán modesto

hubo de exclamar así:

«Cuando me desaprobaba

la mona llegué á dudar;

mas ahora que el cerdo aplaude

muy mal debo de bailar.»

Y sin otro razonamiento se metió en la cama, donde dormía como un lirón á los dos minutos.

¡Angelito!



—¿Ha visto osté, nostramo, el proyecto de la estauta que le están levantando al señón Antonio?

—No, hombre, pero debe ser grandioso.

—¡Anda la vértiga! Más grande que el de Colón.

—No se merecía él menos.

—Yo creo que en la punta de ese monumento debían poner también al señón Mateo, porque entre los dos nos trajeron la dicha de que disfrutamos hoy.

—No puede ser eso, porque el señor Cánovas tenía un genio muy fuerte, y sería capaz de cortarle el tupé á don Práxedes si se lo pusieran ahora á su lado.

—Güeno, entonces que lo pongan en otra parte, pus no es cosa de ver al señón Mateo sin ese apéndice que tanta gracia le hizo siempre.



El que puede arreglar esto.

En la provincia

de Castellón

una partida

diz que se alzó,

y que marchando

con precaución

de algunas armas

se apoderó,

y dando luego

un viva ó dos

sin saber cómo

despareció.

¡Jesús, Dios mío!

¡Jesús qué horror!

Los marineros de la costa cantábrica aseguran que han visto una serpiente de mar que tenía lo menos 30 metros de largo.

¿Y qué vale esa serpiente de mar ante los culebrones que se crían en Madrid?

Hay aquí bichos de esos de talla tan colosal, que tienen en las quijadas treinta metros ó algo más.

Pues sí, señor. La reforma que en el precio y peso del pan ha hecho estos días el alcalde de Madrid, ha dado por resultado que el consumidor pague más y tenga que comer menos.

Porque aquello del aumento en el peso ha resultado una filfa, toda vez que los fabricantes han apelado al recurso de echar más agua á la harina y dar el pan medio crudo.

De modo que con la última lucubración de nuestro ilustre monterilla, han salido perdiendo el bolsillo, el estómago y la salud del consumidor.

Ahora nos explicamos que ese hombre aspire á ser ministro.

Quiere que todos los españoles sientan los efectos de su cojera.



La Virgen del Pilar dice que se va á ir de su capilla para no tener que verles la jeta á los fusionistas.

—En España hay dictadura
—¡Qué hermosura!

—Y el dictador es Sagasta.
¡Pues basta!



Desde que el gobierno ha establecido un sello de guerra para las cartas, ha disminuído la circulación de éstas en una tercera parte.

Así son todas las disposiciones rentísticas que se vienen inventando en España de 20 años á esta parte.

Y así estamos nosotros siempre próximos á la bancarrota.

El obispo de Tuy ha dicho en una pastoral, que el gobierno se toma por su mano lo que le parece de las asignaciones del clero, y que él está dispuesto á no transigir con semejante abuso.

Pero es el caso que el gobierno le ha cerrado el paso con una autorización del Papa para hacer eso.

De modo que su ilustrísima ha tocado el violón en el caso presente.

Consultado el Sr. Castelar por el gobierno acerca del asunto de la paz con los Estados Unidos, se dijo hace unos días que aquél había enviado un *memorandum* al Sr. Sagasta expresando su parecer.

Pero el diablo sin duda metió la pata, y el *memorandum* se perdió.

Huélome que D. Emilio no debía estar muy ministerial en su escrito, cuando éste se ha perdido.

CANTARES

Quien dichoso quiera ser
en esta tierra de España.
debe huir del fusionismo
como de una nube mala.

Toma ese puñal dorado
y hazme en el pecho una herida,
y verás tú por la sangre
cuánto quiero yo á mi Niña.

Un carca y un calamar
y un escarabajo blanco,
se pusieron á bailar
á la sombra de un barranco.



El salto del tapón

Al fin parece que van á ponerse los billetes del Banco de España al alcance de todo el mundo, pues los habrá en adelante hasta de *cinco pesetas*.

Semejante fortuna la vamos á deber al gobierno actual, que no sabe cómo arreglárselas para hacernos felices.

Y si le dan mimbres y tiempo, llegará á hacer que los billetes estén tirados por las calles de la villa del oso, sin que á nadie le dé gana de bajarse á recogerlos.

Desde que Dios hizo el mundo hasta el presente momento, no se hizo ningún milagro como los que hace Mateo.



EL CENCERRO-CARRIL

Ingenieros naturales de Villagorria que viajan en la perrera por no haber en el tren sitio *excusado*:

Rafael Ariza, de Baena. La guardia civil prestaría un buen servicio á las empresas periodísticas si le echara el *¡quien vive!* á este individuo.

Eugenio García, de Cáceres. Dice que fué estanquero y que quedó cesante, sin duda por algún flaco servicio que prestó á la Tabacalera. El solo se tomaría todo el *rapé* que aquélla le enviara.

Ana María Castillo, de Albacete. Aquí tienen ustedes una Anita que vale lo menos diez. Dudamos que se peine todos los días, pero en cambio debe darse colorete á todas horas para que las gentes no la conozcan.

José Romero García, de Badolatos. Buen servidor para si tienen ustedes algo que echar á perder. Come como una boa y digiere como un paquidermo.

Angel García Escobar, de Almagro. No paga lo que debe, y cuando se encarga de hacer suscripciones las cobra y se las come y no revienta.

En el próximo viaje
otro ingeniero irá
que á los ya conocidos
quince y raya les da.

EL CENCERRO
PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1:50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.